

EL MATRIMONIO Y LOS HIJOS.

En correspondencia con los temas que se ofrecen para ser estudiados durante la presente Jornada de la Familia, que se desarrollará entre los días 13 de mayo, Día de las Madres, al 17 de junio, Día de los Padres, ponemos a consideración de las familias cubanas algunas consideraciones relacionadas con el matrimonio y los hijos. Quizás al leerlas parezcan ya conocidas, pero recordarlas y reflexionar sobre ellas otra vez, sea necesario y útil.

Es en la familia donde sus miembros descubren su fe y aprenden a sentirla y vivirla. En la familia se aprende a conocer y amar a Jesús y a orar por todas las necesidades, además de aprender a dar gracias por todo lo recibido. También aprendemos a ver en los otros la presencia de Dios. Se hace necesario lograr que nuestras familias se conviertan en “una comunidad que está en un diálogo constante con Dios.

En ocasiones nuestro papel como familias cristianas se distorsiona en relación con la fe que profesamos y es ahí precisamente donde pueden aparecer algunos problemas con nuestros hijos. Ante esta necesidad se hace necesario abrirnos, aún más, al amor de Dios y del hermano para ser más humanos y ser capaces de reconciliarnos con nosotros mismos y con los demás. La familia cubana necesita esta reconciliación y debe comenzar por mí y por mi propia familia. El vivir el Evangelio en familia es cambiar la sociedad en bien de todos, haciendo que prime el amor entre todos. Las familias que rezan unidas y viven la palabra de Dios unidas, permanecerán unidas para siempre y no habrá fuerza capaz de desintegrarlas o deteriorarlas.

La familia cubana sufre por todas las circunstancias que afectan la transparencia de su carácter cristiano. Los derechos de sus miembros, en múltiples ocasiones, no son respetados y hoy más que nunca hay que lograr que despierte su papel protagónico en la sociedad, llevando a todos los cubanos un verdadero y fehaciente testimonio cristiano.

En consecuencia con lo expresado anteriormente, se impone la necesidad de recordar que los padres son los primeros y principales educadores de sus hijos y en este campo tienen incluso una competencia fundamental. Son educadores por ser padres. Ellos comparten su misión educativa con otras personas e instituciones como la Iglesia, la escuela y la sociedad, sin embargo, esto debe hacerse siempre aplicando siempre el principio de subsidiaridad. Este principio, por tanto, se pone siempre al servicio del amor de los padres favoreciendo en bien de los hijos en el núcleo familiar. En uno de los campos donde la familia es insustituible es en el de la educación religiosa, gracias a la cual la familia crece como Iglesia doméstica. La educación religiosa y la catequesis de los hijos sitúan a la familia en el ámbito de la iglesia como un verdadero sujeto de evangelización y apostolado. La familia es el verdadero ambiente humano en el cual se forma el hombre en su interior, la consolidación de sus fuerzas es don del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Es muy importante para los padres interiorizar esto, pero especialmente para reconocerse como los primeros educadores de los hijos conforme a sus convicciones morales y religiosas.

Los padres han de tener siempre presente las tradiciones culturales de las familias cubanas, patrimonio de ricas experiencias en su rol como familias. Son los padres los que deben favorecer el bien y la dignidad de los hijos, promoviendo un clima de diálogo, respeto y correctas relaciones interpersonales llenas de afecto y comprensión. Son los encargados de que los hijos sepan poner, incondicionalmente, a Dios por sobre todas las cosas, partiendo de Dios como lo primero para ellos.

Al crear este ambiente de familiaridad y fraternidad, la fe contará con un ambiente adecuado para que se cultiven los nuevos cristianos, producto de un amor cristiano entre sus antecesores.

El sabio cubano, Don José de la Luz y Caballero expresó: “Instruir puede cualquiera, educar sólo el que sea un evangelio vivo”. Sería muy bueno preguntarnos si en nuestros centros educacionales, a cualquier nivel, se instruye o educa

El Papa Benedicto XVI, en la Carta aprobatoria del V Encuentro de las Familias, desarrollado en Valencia en junio del año pasado, afirmó: “Las familias tienen hoy, más que nunca, una misión que resulta muy noble y necesaria: la transmisión de la fe”. Esto implica reconocer a Jesucristo y promover la amistad con Él, capacitando a las nuevas generaciones para su inserción en la comunidad eclesial. “La plegaria familiar es una oración hecha en común, marido y mujer juntos, padres e hijos juntos” (FC 59b).

La familia es comunidad de vida y amor. La familia, la escuela y la Iglesia deben formar una unidad educativa donde los cubanos puedan crecer en humanidad y hermandad. Por razones, naturales y sobrenaturales, la familia es el principal ámbito educativo, en particular en lo que se refiere a la educación de la fe, que además es el aspecto esencial de enseñanza de la Iglesia. No esperemos que en un centro educacional de estos tiempos en nuestro país, nuestros hijos reciban esa formación cristiana. La familia debe ser ejemplo de fe, de fe viva.

La tarea educativa tiene sus raíces en la vocación primordial de los esposos a participar en la obra de Dios. Ellos, engendrando en el amor y por amor una nueva persona, asumen la responsabilidad de ayudarles eficazmente a vivir una vida plenamente humana. Es, pues, deber de los padres crear un ambiente de familia animado por el amor, por la piedad y hacia los hijos, que favorezca la educación íntegra personal de los hijos..

Argumento antropológico.

Es bien conocido el interés del Papa por el análisis antropológico de cualquier cuestión que afecte al hombre y a la sociedad. La familia posee vínculos vitales y orgánicos con la sociedad porque constituye su fundamento y alimento continuo al nacer de ella los ciudadanos y recibir de ella la primera y más básica educación e las virtudes.

La familia es la única comunidad en la que todo hombre es amado por sí mismo por lo que es y no por lo que tiene. La norma fundamental de la comunidad familiar no es la propia unidad sino el amor a cada persona.

Argumento apostólico.

La familia ocupa un lugar central en la evangelización de la humanidad. Es la primera comunidad llamada a anunciar el evangelio a la persona en desarrollo y a conducirla a la plena madurez humana y cristiana, mediante una progresiva educación y catequesis.

La misión educativa de los padres cristianos es un verdadero ministerio por medio del cual se transmite e irradia el evangelio hasta el punto en que la misma vida de la familia se hace itinerario de fe y en cierto modo iniciación cristiana y escuela de los seguidores de Cristo. Los padres, con el testimonio de sus vidas, son los primeros mensajeros de la palabra de Dios ante sus hijos: rezando con sus hijos, dedicándose con ellos a la lectura de la palabra de Dios, introduciéndolos en la intimidad del cuerpo eucarístico y eclesial mediante la iniciación

cristiana. De este modo llegan a ser plenamente padres, es decir engendrados no sólo de la vida corporal, sino también de aquella que mediante la renovación del Espíritu brota de la cruz y resurrección de Cristo. La mejor manera de enseñar las primeras prácticas religiosas es con el ejemplo. Desde muy pequeños, incluso desde antes de comenzar a hablar, deben ver rezar a sus padres. Educarán de este modo la religiosidad de los hijos, si esa práctica está llena de sinceridad y piedad. Es importante también expresar a través de gestos sencillos esos sentimientos religiosos: enseñarles a arrodillarse, besar el crucifijo, hacer bien la señal de la cruz, y otros que complementan nuestra creencia religiosa. Mediante todos estos detalles de iniciación en la piedad, el niño aprende a colocar al Señor en el nivel más alto, también aprende a tratar a Dios como Padre y a la Santísima Virgen María como Madre. La educación cristiana de los hijos no implica solamente la formación de actitudes y hábitos de carácter religioso. Es igualmente importante el procurar y atender el desarrollo de una serie de virtudes humanas básicas. Que nuestros hijos nos vean luchar por ser cada día mejores cristianos. Lo primero y más importante es dar, cada día, un verdadero ejemplo de fe viva.

Colaboración de
Mercedes y Ricardo
Vicepresidentes del M.F.C.